

1

"Anger" games

Vivimos en la edad de la rabia. Lo decía Pankaj Mishra en ese libro en el que acuñó el término, por allá por 2017 (*Age of Anger, a history of the present*). Son tiempos donde el lema parece ser, parafraseando al viejo Descartes: "Protesto, luego existo". En sólo cinco años, pasamos de las protestas sociales a los reclamos raciales, a la cultura de la cancelación, a las manifestaciones contra los encierros pandémicos y la lista sigue. Como que en los tiempos actuales recordando eso de que la historia no se repite, pero rima -resuenan los años 60, que de protestas supo, o incluso,



retomando a Mishra, la rabia acumulada por allá por los años 30, que todos sabemos en qué derivó. Y como decía Moisés Naím, el drama de la actualidad es que "estamos viviendo una era de problemas grandes y líderes pequeños". En estos tiempos, "si una causa nos parece justa -cualquiera sea-, el fin justifica los medios", dice Max Colodro. Y si bien él lo sugiere en relación a la Universidad de Chile, la lógica puede ser extrapolable más allá de los campus universitarios. Como también lo puede ser la de un mundo que parece seguir riñando con la historia, pese a que a veces se trastoquen los protagonistas. Porque eso de que estudiantes marquen a sus pares o a profesores para dejarlos entrar a la facultad retrotrae a otros tiempos, como apunta Colodro. Y en este caso, "no estamos hablando de la Alemania de Hitler o la Rusia de Stalin", sino de "la Universidad de Chile".

"Cuánto más graves son las consecuencias de la ira que sus causas", decía Marco Aurelio. Y algo de razón tenía, porque si de la Universidad de Chile se trata, el verdadero drama radica, según Sylvia Eyzaguirre, "en la captura" de la institución "por minorías radicalizadas que han puesto en jaque la verdadera libertad de expresión, el pluralismo, la actitud reflexiva, dialogante y crítica en el ejercicio de las tareas intelectuales, principios orientadores de la universidad". Y en eso, dice, la culpa no es sólo de "las minorías radicalizadas", sino también de "las autoridades", que "tienen la incómoda tarea de velar por el cumplimiento de la ley y de los principios orientadores" de la universidad. Responsabilidad "abandonada por décadas", apunta. En estos tiempos frágiles es bueno no olvidar la historia. Lo que vemos ya pasó, apunta César Barros, "en Alemania y en Italia cuando eran democracias" y "estudiantes usaban el uniforme de la SA o sus camisas negras para intimidar a quienes pensaban diferente". Y luego, recuerda, "quemaron los libros de autores que no les gustaban". Es la tierra del *déjà vu*. Vivimos, dirán algunos, *Al filo de la navaja*, como el título de ese clásico de Somerset Maugham. Pero vol-

Elevando la discusión:

los debates que marcaron la semana

Por Juan Paulo Iglesias



2

Amistades peligrosas

Pero protestas más, protestas menos, son tiempos donde las hipérboles se pusieron de moda. Culpa de la política de las emociones, dirán algunos, o de ese "nerviosismo crónico" que aqueja a las sociedades contemporáneas, según el filósofo Peter Sloterdijk. Y que para Daniel Matamala parece, además, afectar especialmente a los políticos. Porque, según él, en tiempos donde "el ciclo de noticias se acelera hasta el vértigo y la confrontación parece ser la única moneda de cambio aceptable (...), los políticos entienden que para sobrevivir deben subirse a una montaña rusa de sobreexposición". "Un reality show 24/7". El tema es que "a veces, cuando no tienen nada que decir", apunta, "lo mejor que pueden hacer es quedarse callados". O tratar de hacer "ejercicios de antimagogia", como sugiere Joaquín Trujillo, y asumir los costos. Porque "es muy preocupante", dice -y la preocupación es compartida- "que las voces que más escucha la gente en los medios (...), que no son las de poetas, filósofos, historia-



dores o científicos, sino las de políticos, sean (...) las de quienes sólo pretenden satisfacer un antojo inmediato". Y "plantear soluciones imposibles con tal desparramo" que, "además de empeorar los escenarios, revelan una preocupante incapacidad de dar el ejemplo". "Los chilenos", dice, "hemos tenido la suerte de vivir en un país que ha sido una especie de simulacro", pero "la era de los simulacros puede estar llegando a su fin". Volvimos al delirio americano. Pero si de política y políticos se trata, para Ascanio Cavallo, nuestro propio delirio sólo se podrá corregir con una reforma estructural a nuestro sistema político. Una que considere "reducir los incentivos para crear partidos o mantenerlos cuando ya no cumplen función alguna". Pero no sólo eso. "La otra medida imperiosa", agrega, "es aumentar el costo político de los desertores", porque "si se quiere participar en política democrática, lo correcto es integrarse a los partidos, que representan intereses colectivos y no pulsiones personales". Y si bien es cierto que hay cosas propias de esta época, dice, como la polarización y los conflictos, y "no hay remedio contra los desatinos" al menos debe intentar que lo sepan los electores. Nada fácil en tiempos populistas. Pero entre delirios, hipérboles y demagogias, también hay otros asuntos que marcaron el debate por estos días, como el caso del embajador en España y los límites (o los excesos) de la amistad. Y si para Cristián Valenzuela "la única razón que explica que Javier Velasco siga siendo embajador en España" es "su estrecha amistad con Gabriel Boric", para

Paula Walker lo que está detrás de este problema -como de otros durante los últimos años- es que el "fondo" y las "formas" del embajador "no están sintonizados". Y en política "el envoltorio es tan importante como el contenido".

3

El nuevo (des)orden mundial

Pero si de amistades se trata, la que exhibieron por estos días Vladimir Putin y Kim Jong Un en Pyongyang bordeó, según algunos, la falta de pudor... con recorrido incluido en el auto que el primero le regaló al segundo -hay que reconocer que el video del episodio es una pieza de colección-. Pero como decía el exprimer ministro británico Lord Palmerston, en las relaciones internacionales "no hay enemigos eternos ni amigos eternos, sólo intereses permanentes". Y sin ninguna intención de poner en duda la amistad de Putin y Kim, lo cierto es



que en el encuentro de Pyongyang algo de eso hubo. La idea fue "promover el surgimiento de un mundo multipolar", como lo dijo el propio Putin en una columna.

Se logre o no, el hecho es que, como apunta Juan Ignacio Brito, el presidente ruso "está insatisfecho con la actual distribución del poder en el sistema internacional y quiere desafiarla". Y eso parece que no todos lo entienden, sugiere Brito, recordando los recientes comentarios del Presidente Boric. "El tema no es si Putin es o no es de derecha", apunta, porque "lo que hace peligroso a Putin no es su ubicación en el espectro político tradicional", sino su desafío al actual orden liberal. Y ante eso, "no es raro que se sienta cómodo" con la ultraderecha o se abraza "con el comunista Kim Jong Un". Al final, son todos "disidentes del orden liberal". Algo que debería comprender quien dirige la política exterior, dice Brito. Como también comprender -y en este caso no sólo el que dirige la política exterior- las lógicas que explican el mundo actual, como los resultados de las pasadas elecciones europeas y el arraigo de los partidos nacionalistas y de derecha radical entre jóvenes europeos, como dice Óscar Contardo. Porque lo que hay ahí, apunta, "más que el rasgo de una generación, parece ser una crisis mayor de un sistema democrático que no estuvo a la altura de los cambios". Y mientras la izquierda, según él, "ha sido incapaz de ofrecer a los jóvenes algo más que causas colectivas virtuosas", para Carlos Correa "pareciera que son los derechistas los que entienden mejor la desesperanza juvenil". Ya lo decía Bertrand Russell, "entender el mundo como es y no como quisiéramos que fuera es el inicio de la sabiduría".



NEWSLETTER DE OPINIÓN

Suscríbese al newsletter de Opinión, *Elevando la discusión*, los debates que marcaron la semana, para conocer los temas que fijaron agenda y las columnas de la semana. latercera.com